

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre. 1,00
 Provincias, semestre 2,50

ANEXOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 cént.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Caldereros, 22.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico Literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

GAMPO NEUTRAL

CRONICAS VALDEPEÑERAS

PARA TODOS

IV

Quando un hombre pierde una afición ó un gusto racional, en el inmenso y vasto campo de las cosas lícitas y honradas elige otro que le entretiene y divierte; pero cuando un egoísta, un difanador se harta de lo que apetece y desea, es hombre perdido, es como la fiera que se lanza á devorar la presa y luego se tumba á digerirla; muérese de hartazgo.

Pues para estos hombres, moral é intelectualmente muertos, insensibles á toda ternura y á toda delicadeza de sentimientos y de ideas, hombres para los que el arte no tiene bellezas, ni la naturaleza encantos, ni la luz colores, ni el aire ecos, sonidos ni armonías, hombres á los que causa la misma impresión, produce el mismo efecto, el nubarrón que oscurece el horizonte que los purísimos arboles de la aurora, la prosa de nuestro Cervantes que las coplas de Calainos, no hay medio, no, de levantar su espíritu de la prostración en que yace, espíritu desesperado y triste, yerto y sombrío como el invierno de los pobres.

Para estos *superhombres*, paisanos nuestros, los que dan tono á todo y á todos, los que pretenden dirigirnos, los que con una frescura que pasma y una sínéresis que asombra por su estultez, se han erigido en pontífices máximos y definidores de lo divino y humano, la política es negocio, negocio la Religión, y la ciencia, la familia, el derecho, la moral, negocio son también.

—¡Dios mío!—decimos nosotros: ¡La vida del hombre, negocio, puro negocio! ¡La maldad igual si no superior á la bondad! ¡El vicio igual que la virtud! ¡El sacrificio igual que el egoísmo! ¡El santo y puro amor á la familia, á los hijos, á la madre, egoísmo puro, negocio también! ¡El crimen, honrado, enaltecido, llevado en hombros y coronado de flores al Capitolio, y la honradez, la modestia, coronada de espinas, escupida, maldita, arrojada como pesada é inútil carga á la roca tarpeya ¡oh, no! Tal modo de discurrir revela una gran perversidad, la mayor y la que más degrada y aproxima á la condición de bestia al hombre: la perversidad del sentido moral.

Con hombres así, no se puede, no se debe hablar. Esclavos de sus pasiones, dominados por apetitos insaciables, devorados por fiebre de ambición y mando, por aguijón los celos, por estímulo la envidia, por acicate la perversidad, por fin la destrucción, sin luz su entendimiento, sin alientos generosos su corazón,

siu amor ni belleza en su alma, parecen execrables tiranos, cuyas conciencias, petrificados en el mal, seméjense á esos antros sombríos, á escaleras verliginosas en las que, á cada peldaño que se baja, la conciencia se vuelve más oscura, la carne más pesada, y se llega á un sitio donde el hombre solo ve tinieblas, crímenes y muerte.

¡Hermosa vida tal vida! Buen ejemplo en un pueblo culto, en una sociedad civilizada, la iniquidad triunfante! ¡Buen ejemplo la injusticia soberana del mundo! Hermoso, soberbio ejemplo, el vicio ley de historia, premiado por la moral y sancionado como ley de vida y del derecho!

En la patología social tiene un nombre expresivo, gráfico, propio, esta enfermedad: se llama demencia.

¿Pero dónde están los médicos, los doctores valdepeñeros que han de curarla ó cuando menos aminorar sus estragos y sus mortales efectos, dónde?

¡Los hay, sí, los hay! Pero no por indecisión y menos todavía por falta de arrestos y energías, sino acaso por dignidad profesional, aunque conocen la enfermedad y su remedio, como el enfermo no los llama, no se atreven á salir de su casa. Mas ¡ay! el mal aumenta, y el enfermo se agrava y se muere, retorciéndose con espasmos y delirios y maldiciendo en su agonía, con imprecaciones tremendas, á los que le causaron el mal y á los que, indiferentes ó egoístas, quién sabe si cobardes, no pusieron el remedio.

Somos nosotros demasiado humildes para pretender que nadie nos escuche; es *Juventud* demasiado modesto para trazar *ex-cathedra*, como regla infalible de vida, una línea de conducta; pero si alguna vez la prensa ha de cumplir y realizar su misión educadora, si alguna vez la prensa ha de ser instrumento de paz y no de guerra, de progreso y no de incultura, de luz y no de tinieblas, de amor y no de odio, nosotros que no escribimos para la galería en busca de una populacheria que nos repugne, sino para los paisanos nuestros de corazón puro y de entendimiento sano, nosotros que estimamos como la mejor ejecutoria, como el mejor timbre de nobleza en un periodista, el ser sincero y honrado, el decir la verdad, aunque sabemos que «la verdad engendra el odio», *veritas parit odium*, que dice el Evangelio, nosotros decimos á los valdepeñeros, que nuestro pueblo, Valdepeñas, tiene derecho á su existencia y que nosotros lo tenemos también á nuestra vida, sin la inquietante zozobra que nos rodea, sin la angustiosa incertidumbre en que vivimos, sin la mortal y desesperante anarquía que con-

sume y aniquila á nuestro pueblo; nosotros decimos que Valdepeñas, que sus hijos, para vivir y desarrollar su vida, con paz y tranquilidad, á los que tenemos indisputable, perfectísimo derecho, necesitamos resolver el conflicto, cortar el nudo, que, cual ignominioso *inri*, como afrentosa hopa, llevamos sobre nuestra frente como fúnebre y sangriento sudario.

¿Qué? No sucede esto. ¿No lo hacemos así? No resolvemos, pronto y bien, radicalmente, el mal que nos consume y nos afrenta?

Pues con la rudeza que nos es propia, decimos á nuestros paisanos: pueblo que le faltan virilidad y energía para resolver sus conflictos; pueblo que llega tarde á ellos, por miedo ó cobardía, acusa una cosa: su decadencia y su muerte.

SANTIAGO S. CARRASCO.

DE SALUBRIDAD

Siendo una verdad indiscutible que todo pueblo que no tienen agricultura y ganadería es pueblo muerto, por ser estas dos ramas de la ciencia las madres de donde nacen todas las industrias; de esa verdad se deducen la importancia social de la ciencia veterinaria.

A pesar que lo anteriormente expuesto se demuestra ello mismo y por consiguiente no necesita demostración, diré que: siendo las Veterinarias las centinelas avanzadas de la Higiene pública; á los Veterinarios corresponde de derecho propio el reconocimiento de las substancias alimenticias, por ser éstas en su mayor parte proporcionadas, por séres que por razón de sus estudios estén obligados á conocer en sus estados de salud y enfermedad. Si misión tan delicada y honrosa tiene la veterinaria ¿por qué no se le dan los medios necesarios para el buen desempeño de su cometido?

Siendo la ingestión de carnes enfermas uno de los vehículos de transmisión de una porción de enfermedades contagiosas é infecciosas, ¿cómo pretender que por su simple examen microscópica la inspección resulta completa?

Si innegables, son los beneficios que proporciona la Higiene pública, puesto que ella se preocupa, ampliando el concepto, de facilitar el nacimiento de los séres, de cuidarlos en su desarrollo y crecimiento y sigue con amor todas las fases de su vida y aún después de su muerte se hace cargo de ellas para estudiar sus causas y poder contrarrestarlas, ¿cómo poder conseguir esto último sin conocimientos de Microtecnia? y teniéndolas el inspector

de salubridad ¿cómo aplicarlas en beneficio de la sociedad no teniendo gabinetes de microtecnia? De lo anteriormente expuestos sale demostrada en demasía, la importancia social que tiene la ciencia veterinaria en sus relaciones con la salud pública.

En artículos sucesivos daré datos bastantes fidedignos del número de reses de todas clases, sacrificadas para el consumo público, y con números demostraré, que lejos de ser un gasto grande para el Ayuntamiento, la instalación de un Gabinete de Microbiología, puede ser una fuente de ingresos, aparte de la misión tan caritativa que dicho gabinete pudiera llenar aún bajo el punto de vista de la medicina humana, pues en algún caso excepcional pudiera al Médico ayudarle á diagnosticar con seguridad matemática, y por consiguiente poner el tratamiento conveniente para salvar una vida de la muerte.

LOPE.

Sección Poética

AÑO NUEVO

SONETO

Pasemos otra cuenta en el rosario de esta vida fugaz y peñadora, al arrancar la mano señadora el último papel del calendario. Otro paso hemos dado en el Calvario que termina en la muerte destructora, al pasar inflexible hora tras hora el reloj doce meses de su horario.

Quiero verte Año Nuevo en un instante levantar nuestra historia decadente, quiero que reine en tí la paz constante, que no vuelva los años de amargura, que no vuelva ese tiempo que inclemente nos dió más desengaños que venturas.

LEONARDO S. TRUJILLO

Madrid, 1905.

ESPINELAS

GLOSA

Niño aún te conocí,
 apenas joven te amé
 y pensando siempre en tí
 hasta morir te amaré.

I

Quando tu rostro divino de la infantil inocencia el candor y transparencia reflejaba peregrino, bella flor, en el camino cuando pasaba te ví y lo que entonces sentí advirtió al alma dormida, que para darte mi vida niño aún te conocí.

II

Y cuando naturaleza de sus dones te colmó y á tu hermosura añadió